

Controla
LA *lengua*
DE TUS **hijos**
EN 30 DÍAS

**Libros de Deborah Smith Pegues
publicados por Portavoz:**

Confrontar sin ofender

Controla tu actitud en 30 días

Controla tu enojo en 30 días

Controla tu estrés en 30 días

Controla tu inseguridad en 30 días

Controla tu lengua en 30 días

Controla la lengua de tus hijos en 30 días

Controla tus emociones en 30 días

Controla tus finanzas en 30 días

Controla tus temores en 30 días

Oraciones de emergencia

Controla
LA *lengua*
DE TUS **hijos**
EN 30 DÍAS

Deborah Smith Pegues



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *30 Days to Taming Your Kid's Tongue*, © 2014 por Deborah Smith Pegues y publicado por Harvest House Publishers, Eugene, Oregon 97402. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Controla la lengua de tus hijos en 30 días*, © 2016 por Editorial Portavoz, filial de Kregel, Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Rosa Pugliese

Se han cambiado los nombres para proteger la identidad de las personas que aparecen en las historias de este libro.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “RVR1995” ha sido tomado de la versión Reina-Valera 1995, *Reina-Valera 95*® © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NTV” ha sido tomado de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados..

EDITORIAL PORTAVOZ

2450 Oak Industrial Drive NE

Grand Rapids, MI 49505 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5663-3 (rústica)

ISBN 978-0-8254-6498-0 (Kindle)

ISBN 978-0-8254-8646-3 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 25 24 23 22 21 20 19 18 17 16

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

*Dedico este libro a los padres que desean
transformar a sus hijos en comunicadores educados,
amables, positivos, cordiales e influyentes.*



Reconocimientos

Nadie cumple ningún objetivo importante sin la ayuda de otras personas... personas buenas, amables y calificadas, comprometidas a terminar el trabajo. Esa fue mi experiencia en este proyecto. Un especial agradecimiento a Darla Noble, mi experta residente en educación infantil y principal investigadora. Tu participación ha sido de un valor incalculable. Así como la de Yvetta Franklin, Patricia Ashley, Darlene Moss, Pamela Kelley, Delisa Kelley, Roberta Morris, Carolyn Ratliff, Elizabeth Mirr Wysocki, la Dra. Sandra Dalton Smith, Frank Robinson, y Greg y Teresa McCurry.

Mi equipo de oración jugó un papel importantísimo en mi productividad y concentración. Agradezco a los pastores Edward y Vanessa Smith, Renee Hernandez, Billie Rodgers, Yvonne Johnson, Cheryl Martin, Diane Gardner, Marva Sykes, Sylvia Gardner y Josie Martin. Jeanette Stone y las mujeres de mi grupo de vida de Zoe Christian Fellowship de Whittier se pusieron en la brecha para interceder por este proyecto hasta el final. Gracias por su fidelidad y amor.

Mis amigos de las redes sociales me brindaron un apoyo extraordinario... historias, experiencias personales, comentarios y oraciones. Gracias a todos los padres y todas las madres por su aporte.

Como siempre, agradezco a mi gran equipo de



Harvest House Publishers: al presidente, Bob Hawkins Jr.; al editor de adquisiciones, Terry Glaspey; al editor principal, Rod Morris y al resto del equipo. Gracias por sus ideas inagotables y el trabajo increíble que hacen para poner los libros en el mercado. Su firme compromiso con las Escrituras como una guía para la vida diaria es inspirador. Gracias por el alto estándar de excelencia que tienen en cada aspecto de la publicación de un libro.

Finalmente, no hay palabras adecuadas para expresar mi gratitud por mi esposo Darnell: el hombre ideal para mí y mi propósito divino. ¡Qué gran dicha estar casada por más de treinta y cinco años con un hombre tan flexible, divertido, apuesto, equilibrado, autosuficiente y comprensivo! Estaré eternamente agradecida con Dios por haberme dado un esposo como él.

Contenido

Prólogo: Normas de la “vieja escuela”, estrategias de la “nueva escuela”	11
--	----

Parte I: El arte de la comunicación positiva

1. “Gracias”	19
2. “Por favor”	26
3. “No, gracias”	31
4. El saludo	35
5. Pedir disculpas o permiso	40
6. Pedir perdón no es solo decir “lo siento”	45
7. La manera de dirigirse a los adultos	50
8. Hablar en voz baja	55
9. Admitir los errores, las ofensas y las faltas.	59
10. Comunicarse con las personas diferentes	63
11. Defender lo que creen	68
12. Guardar un secreto.	73
13. Hacer y aceptar elogios.	78
14. Mantener los asuntos familiares en privado	83
15. Hablar con Dios.	89

Parte 2: Cómo triunfar sobre la comunicación negativa

16. La mentira	97
17. La exageración	102
18. Las malas contestaciones a los padres	106

19. La manipulación.	110
20. la falta de respeto a la autoridad.	115
21. Los berrinches y los arrebatos de enojo.	121
22. Las malas palabras	125
23. La predisposición a delatar	130
24. Los rumores y las murmuraciones	134
25. Hacer pucheros	139
26. La queja	143
27. La jactancia	148
28. La burla	154
29. El acoso verbal	159
30. Las preguntas inapropiadas.	166
Epílogo: ¡No lo intentes solo!	171
Apéndice: Recursos para los padres	174

Prólogo

Normas de la “vieja escuela”, estrategias de la “nueva escuela”

No soy madre ni psicóloga. Me defino como una “observadora profesional de las personas”; una mujer con la misión de ayudar a otros a comunicarse mejor. Así que relájate. Este libro no es un compendio de “deberías” para hacerte sentir culpable por cómo estás haciendo la tarea más difícil del planeta: criar a tus hijos. Y tampoco voy a someterte a un montón de teorías psicológicas (a decir verdad, no conozco ninguna) que afirman que los niños necesitan la libertad de hacer todo lo que su pequeño corazón desee. No obstante, me asombra ver cómo los padres modernos se sumaron a la tendencia popular de la década de 1960 y empezaron a darles más credibilidad a los “expertos” en desarrollo infantil que a personajes como Susana Wesley, quien crió a diecinueve hijos. Juan y Carlos, dos de sus hijos, fueron los fundadores de la iglesia metodista. Los padres que querían formar hijos piadosos adoptaron las clásicas “reglas” de Susana¹, muchas de las cuales se aplicaron en mi hogar e influyeron en mi crianza.

1. “16 House Rules by Susannah Wesley (John Wesley’s Mom)”, Raising Godly Children, 28 de marzo, 2011, www.raisinggodlychildren.org/2011/03/16-house-rules-by-susannah-wesley-john.html.



A temprana edad me encargaron el cuidado constante y la alimentación de mis hermanos. Tengo solo un hermano mayor que yo y somos siete hijos, de los cuales soy la única mujer. Cuando tenía siete años, mi madre me enseñó a cocinar para toda la familia, a limpiar la casa y a usar un antiguo aparato para lavar la ropa sin que mis brazos quedaran atrapados entre los rodillos.

Controlar a una tropa de niños bulliciosos no era tarea fácil; los conflictos eran cosa de todos los días. Pero aprendí mucho sobre comunicación eficaz (en realidad, debería decir comunicación ineficaz), un tema que me ha fascinado durante más de un tercio de siglo. He tenido la experiencia de dirigir personas difíciles cuando era ejecutiva de finanzas de una empresa en la lista *Fortune 500* y administradora de organizaciones sin fines de lucro. A lo largo de mi carrera, he enseñado a muchos adultos a comunicarse de manera directa y eficaz. He tenido la bendición de proclamar este mensaje a millones a través de radio y televisión, venta de libros, conferencias e intervenciones privadas.

Después de la tremenda respuesta de todo el mundo a mi libro *Controla tu lengua en 30 días*, me di cuenta de que muchos adultos tienen dificultades en su comunicación interpersonal, que podrían haberse resuelto o minimizado si hubieran aprendido a comunicarse bien en los primeros años de su niñez. Por tanto, decidí escribir *Controla la lengua de tus hijos en 30 días* porque creo que es conveniente que se les enseñe a comunicarse eficazmente durante el período que va desde que empiezan a caminar hasta los doce años de vida.

Cuando los niños cumplen diez años, su manera de comunicarse ya se ha consolidado; para muchos, su trato con las personas es, a lo sumo, mediocre. Considero que esta es una verdadera tragedia, porque todo emprendimiento que se inicie en la vida requerirá de interacción con personas. No hay manera de evitarlo. Todos necesitamos personas que nos ayuden a lograr nuestras metas personales y profesionales. Por consiguiente, tenemos que ser intencionales en desarrollar fuertes habilidades sociales para poder expresar nuestros deseos y posicionarnos de tal manera que otros se sientan motivados a aceptarnos y respaldarnos. Por eso es esencial una buena formación en el hogar. Los niños deben aprender qué decir y qué no decir, qué comportamientos cuentan con el respaldo de otros y cuáles no.

Este libro es una combinación de normas de la “vieja escuela” y estrategias de la “nueva escuela”. Creo que los niños pueden ser bien educados y aun así ser expresivos. Creo que los padres pueden administrar la “vara de la corrección” de varias formas, pero siempre con amor y coherencia. Chip Ingram, un conocido pastor y maestro de la Biblia, concuerda:

Cuando, como parte de una investigación, se les preguntó a delincuentes juveniles qué pensaban del sentimiento de sus padres hacia ellos, casi todos dijeron que la falta de disciplina en su hogar era una señal de que sus padres no los amaban. A menudo pensamos que les estamos expresando amor cuando les decimos una y otra vez: “Te voy a dar

otra oportunidad”. Sin embargo, en realidad, lo que estamos haciendo es no ponerles límites que les muestren que están en una zona de protección donde pueden sentirse seguros. La mejor manera de amar a tus hijos es ser consecuente en tu disciplina. Y eso es sumamente difícil. Tendemos a hacer cualquier cosa para tener amistad con nuestros hijos cuando, en realidad, la disciplina es mucho más importante.²

Ya sea que emplees unos azotes, una reprimenda, les niegues privilegios o uses otros métodos, los niños necesitan saber con certeza que la mala conducta es una mala idea. (Aunque este libro está dirigido a padres y madres, también incluyo a los abuelos y cualquier otra persona que cuide de los niños y sea de influencia para ellos).

En la Parte 1 veremos las estrategias para instruir a los niños en “el arte de la comunicación positiva”, desde la cortesía social hasta la delicadeza al hablar con Dios. En la Parte 2 nos enfocaremos en “cómo triunfar sobre la comunicación negativa”, una manera de hablar que, como padre o madre, no puedes tolerar.

Una advertencia: si no estás de acuerdo con alguna de mis sugerencias o piensas que no funcionará con tus hijos, pasa a la siguiente. No hay una fórmula que sirva para todos por igual. Lo único que te pido es que no

2. Chip Ingram, “Five Characteristics of Biblical Discipline”, Focus on the Family, www.focusonthefamily.com/parenting/effective_biblical_discipline/effective-child-discipline/five-characteristics-of-biblical-discipline.aspx.

descartes todas mis sugerencias solo porque ves que una no se ajusta a tu realidad. Sigue leyendo hasta el final. Sé que te alegrarás de haberlo hecho.

Parte 1

El arte de la comunicación positiva

Día 1

“Gracias”

“Ingratitud con el hombre es ingratitude con Dios”.

SAMUEL IBN NAGHRELA (993–1056),
ERUDITO Y POETA JUDÍO

Se cuenta la historia de que, cuando el tío Guillermo le ofreció una naranja al pequeño Juan, él la aceptó sin decir una palabra.

—¿Qué se dice, Juan? —le preguntó la madre.

—¡Pélamela! —exclamó él.

Padres, maestros y otras personas que, con regularidad, trabajan con los niños concuerdan fácilmente en que hay una *epidemia de ingratitude* entre los niños de hoy. Parece ser que la mayoría de los padres ha olvidado que es parte fundamental de los buenos modales enseñar a sus hijos a dar las gracias por los regalos o las gentilezas que otros tienen con ellos. Conviene empezar a enseñarles a ser agradecidos a muy temprana edad para que se convierta en un hábito que los caracterice durante toda la vida. Estas son solo algunas de las razones por las que los niños deben aprender a dar las gracias:

- Subconscientemente, les enseña a no *sentirse con derecho* a las cosas que reciben.

- Les enseña a reconocer la generosidad o el sacrificio que hizo la otra persona por ellos.
- Les ayuda a ser más conscientes de ser bien educados de otras maneras también.
- Hace que el dador se sienta bien de ser reconocido.

Aunque necesitas enseñarles a tus hijos a dar las gracias, es más importante aún enseñarles a desarrollar un *corazón* agradecido. Para tal fin, algunos padres toman la iniciativa de mostrarles cómo viven los menos afortunados y llevarlos a las zonas marginales de la ciudad o a otras partes del mundo. Ellos saben que es muy fácil para sus hijos estar cómodos en su pequeña burbuja de abundancia y desarrollar una perspectiva equivocada del mundo real.

Un día, Jesús sanó a diez hombres que sufrían de lepra, una de las enfermedades más segregativas y temibles de la época. Y se mostró consternado cuando solo uno de ellos que era extranjero regresó para darle las gracias.

Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano. Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero? (Lc. 17:15-18).

Los buenos padres les recuerdan a sus hijos que todos los regalos vienen de Dios (Stg. 1:17); por tanto, cuando

ellos no dan las gracias a otros, en realidad, son desagracedidos con Dios.

Cuando no enseñas a tus hijos a ser agradecidos, las consecuencias siempre son negativas:

- Les da la *falsa* impresión de que el mundo gira alrededor de sus necesidades, sus deseos y sus caprichos.
- Deja un vacío de respeto en su carácter.
- Disminuye sus posibilidades de causar una primera impresión buena y positiva.
- Los hace egoístas y desconsiderados cuando se trata de los derechos y deseos de otros.
- Los pone en mayor riesgo de fracasar en el matrimonio y de tener una mala relación con sus propios hijos.
- Disminuye sus posibilidades de progresar laboralmente como adultos, porque son incapaces o reacios a expresar agradecimiento.

Los buenos modales son importantes, y no hay mejor momento que el presente para inculcarles a tus hijos los buenos modales como una prioridad en su vida. Estas son algunas maneras prácticas de enseñarles a dar las gracias de tal manera que llegue a formar parte de su comportamiento normal:

- Agradece constantemente a tus hijos, a tu cónyuge y a cualquier otra persona de tu círculo de interacción.

- Espera y *exige* que tus hijos te den las gracias a ti y hagan lo mismo con cualquier otra persona que les haga un obsequio o tenga alguna gentileza con ellos. Incluso, antes de su fiesta de cumpleaños o festejo especial, puede que tengas que prepararles a tus pequeñas criaturas a fin de que den las gracias por cada regalo que reciban. Aunque no les guste el regalo o ya tengan uno parecido, la única respuesta apropiada es decir “gracias”. Enséñales que no solo están agradeciendo a la persona por el regalo, sino también por el esfuerzo en elegirlo, comprarlo y llevárselo.
- Respóndeles “de nada” cada vez que te den las gracias, a fin de afirmar en ellos esta costumbre.
- Explícales que recibir un agradecimiento motiva a las personas a seguir siendo generosas con ellos.
- Léeles a tus hijos más pequeños historias como *Los osos Berenstain demuestran respeto*.¹ Esto te dará una oportunidad de hablarles de la importancia de los buenos modales.

Pedro y Juana son padres de un adolescente y un pre-adolescente. Ambos padres son profesionales con buenos ingresos y dan a sus hijos todos los lujos y beneficios propios de tener abundancia financiera. Aunque ofrendan generosamente a su iglesia y a los necesitados, lamentablemente

1. Stan y Jan Berenstain, *The Berenstain Bears Forget Their Manners* (Nueva York: Random House Books, 1985). Publicado en español por Editorial Vida con el título *Los osos Berenstain demuestran respeto*.

no están enseñando a sus hijos a ser agradecidos por las cosas que tienen. En vez de escuchar “gracias” de la boca de ellos, escuchan: “¿solo esto?” o “esto no es lo que yo quería” o “¿por qué no puedo tener las dos cosas?”.

Cuando Juana les anunció que tenía cáncer de seno y que debía someterse a un tratamiento de quimioterapia por varios meses, su hijo de doce años le preguntó: “¿Igual vamos a ir a Florida verdad?”. Sobre esta actitud, Jill Rigby advierte en su inspiradora guía para padres, *Educar hijos respetuosos en un mundo irrespetuoso*:

Cuando tus hijos empiezan a esperar “cosas” de ti, pierden su gratitud. Considera el caso de la hija cuyo padre viaja frecuentemente por su trabajo. Puesto que el papá se siente culpable de estar afuera, cada vez que viaja le trae un regalo como muestra de su amor. Sin embargo, con el paso del tiempo, ella deja de esperar la llegada de su padre y, en cambio, espera el regalo que él le traerá. El día que el padre no le trae un regalo, la hija está descontenta... con la vida y con su padre. Los padres que consienten demasiado a sus hijos están fomentando la ingratitud en el corazón de ellos. Cuanto más dan estos padres, más cosas sus hijos quieren.²

Aunque el objetivo de este libro está en la comunicación verbal, ruego a los padres que conserven uno de

2. Jill Rigby, *Raising Respectful Children in a Disrespectful World* (Nueva York: Howard Books, 2012), 211. Publicado en español por Editorial Lumen Humanitas con el título *Educar hijos respetuosos en un mundo irrespetuoso*”.



los artes de las buenas costumbres que se ha perdido: las tarjetas de agradecimiento. Cuando mi amiga Daniela heredó una gran suma de dinero de su padre fallecido, decidió dar una parte de ese dinero a sus sobrinos y sobrinas, quienes eran jóvenes adultos en su mayoría. Para su desilusión, ninguno de ellos le envió una tarjeta de agradecimiento. Un par de ellos le envió un correo electrónico.

Ella estaba molesta por lo que consideraba una “ingratitude grosera” de parte de ellos y les expresó su decepción a través de un correo grupal. Una madre minimizó el incidente y le dijo a su hijo: “Trata de entender que muchas personas mayores están atadas a la costumbre de recibir una tarjeta de agradecimiento cuando le hacen un obsequio a alguien”.

Esta madre perdió una oportunidad clave de enseñar a su hijo a ser agradecido. El problema no son las manías de las personas mayores, sino ser agradecido y valorar un regalo con el debido reconocimiento. He tenido la experiencia de enviarle un regalo a una persona joven que ni siquiera me confirmó que lo recibió. ¡Qué maleducado! He conocido muchos benefactores generosos que, al no sentir una muestra de reconocimiento, dejaron de hacer regalos a ciertas personas que no les manifestaron su gratitud a través de una tarjeta de agradecimiento.

Recomiendo que los padres tengan una caja de tarjetas de agradecimiento a mano y les den el ejemplo de este hábito de vez en cuando. Los niños que saben leer y escribir pueden aprender a escribir sus propias tarjetas cuando reciben un regalo especial. La tarjeta puede decir

algo tan simple como: "Gracias por el auto de juguete. ¡Es genial!".

Recuerda que cuando enseñas a tus *hijos* a ser amables, caritativos y agradecidos, los estás adiestrando para que sean *adultos* amables, caritativos y agradecidos.